

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XXI

Diciembre de 1944

Núm. 234

Puntos de vista

Conocimiento de América Latina en Estados Unidos

EN respuesta indirecta a uno de nuestros puntos de vista sobre desconocimiento de la América latina en los EE. UU. de Norte América, el señor Alonso G. Stanford ha publicado recientemente en esta misma revista, en su número de octubre, un interesante estudio sobre el tema ya insinuado. Los países de América Latina interesan en la República del Norte en una medida mucho mayor de la que imaginan algunos escritores de Hispanoamérica. Nosotros también hemos dicho o dijimos: será mejor expresar este punto del problema. Para una población de más de 120 millones de habitantes quizá no sea mucho aún el porcentaje de personas que tienen curiosidad por conocer la parte intelectual de estos pueblos. Nosotros no condenamos en aquella nota editorial, a velas apagadas, como se dice vulgarmente, ese desconocimiento. Hicimos ver que dada la proporción anotada, el cálculo resultaba inferior a los propósitos más optimistas. Pero dejamos ver que la fe en una proporción mayor no nos abandonaba y no nos abandona en la actualidad, especialmente después de leer el valioso estudio que le dedica el señor Stanford a ese problema.

Es preciso, además, no perder de vista el punto fundamental en este asunto: los que tienen una preocupación constante sobre cosas y hombres y libros de América Latina en Norte América,

son precisamente los profesores de las Universidades y algunos escritores. No todos los escritores. Nosotros pudimos constatar este fenómeno en una visita reciente, en una reunión de hombres de letras de indiscutible importancia. La mayoría de ellos no conocía nada de las obras chilenas. Más tarde, en una reunión de periodistas, casi todos ellos pertenecientes a una revista de gran circulación en los países latino-americanos, ninguno de los allí presentes sabía tampoco nada de nuestras cuestiones intelectuales. Esa revista dedica páginas enteras a la política de los gobiernos sudamericanos, pero ni una sola línea a la vida literaria hispanoamericana, teniendo, como tiene, nutridas secciones de literatura. Hicimos presente a uno de ellos este fenómeno y nos respondió que eso era verdad, pero que para ser francos, no les interesaba la literatura de estos países. Por nuestra parte, comprendemos perfectamente el fenómeno. Sólo que para abrir la obscuridad, o mejor dicho la indiferencia de esos sectores hacia nuestra literatura, es preciso emplear el sistema más práctico y más directo: poner las páginas de la revista, en alguna sección especial, al servicio de la solución de este problema. Si en lugar de dedicar cuatro o más páginas de la revista a la política sudamericana, se dedicaran sólo tres y una a las cuestiones literarias, iríamos ganando todos: ellos en primer término, porque despejarían una incógnita y nosotros en seguida, porque seríamos mejor comprendidos.

Los diarios, revistas y magazines de Estados Unidos de Norte América no tienen interés mayor en las cuestiones ya dichas, también lo constatamos prácticamente revisando los diarios y muchas revistas de Norte América. Cuando se lo hicimos presente a algunos directores, nos contestaron que en verdad, los diarios y revistas no se preocupaban de esas cosas, pero que más adelante lo harían. Las Universidades son organismos de alta importancia intelectual, pero no están en contacto tan directo con el público grueso como lo están los diarios y revistas. Por lo tanto, el conocimiento siempre adolece de la limitación. La prensa va a todas partes, influye sobre miles o centenares de miles de conciencias;

cada día o cada semana es un golpe más en la posibilidad de abrir la brecha del entendimiento. Por lo menos de abrir la brecha de la curiosidad hacia aspectos de la vida de países cuya idiosincrasia esos lectores sólo conocen de oídas o a través de referencias históricas no siempre exactas o por medio de las falsificaciones del cine.

Tal es el punto de vista que nosotros hemos desarrollado a través de varias publicaciones de esta índole. No dudamos de la curiosidad sincera con que organismos intelectuales, institutos y Universidades de EE. UU. de Norte América se preocupan de nosotros y establecen concursos, o dictan cátedras, o traducen libros de Latino-América. Sabemos y conocemos sus preocupaciones y los deseos de que están animados de hacer cada día más amplio este conocimiento; pero es indispensable que la prensa y las publicaciones periódicas dediquen algún día de la semana, o algunas de sus columnas, o alguna parte de sus páginas a establecer las bases de publicidad para un conocimiento más amplio de los países de Latino-América. La opinión de los hombres de la calle debe ser orientada en ese conocimiento. Muchos hay entre los que la forman, que por deficiencia de los medios de conocimiento o por falta de tiempo—tienen sólo tiempo para leer diarios y revistas—nada saben de nosotros, aunqus su curiosidad esté vigilante, o despierta, o lista para recibir este conocimiento. El vehículo de contacto que esa opinión tiene con el mundo, es justamente el órgano de prensa y la revista. Es el más activo, el más fecundo en sugerencias, el más directo en cuanto a la eficacia de sus enseñanzas o de sus lecciones prácticas.

El señor Stanford nos ha dado en su artículo, valiosas enseñanzas acerca de lo que se hace en Estados Unidos de Norte América para un mejor conocimiento de estos países. Quisiéramos que las ideas que hemos sugerido pudieran también ser aprovechadas para un conocimiento más amplio y más directo, si así fuera posible.